

La Protesta

LIMA DICIEMBRE DE 1917

PRECIO: 4 Cívs. N.º 61

AÑO VI Dirección: Casilla 1181

Pro-Causa.

Nota editorial.

Creemos que en toda agrupación, ley imperativa es la afinidad: afinidad de carácter, corrientes de simpatía, lazos de amistad, afinidad en todo para la obra común. Rotos estos afectos de solidaridad producidos por la misma comunidad de ideales, viene la disgregación, la descomposición y la muerte. Es esto precisamente lo que ha sucedido en el grupo que editara esta hoja.

Reucillas nimias, críticas nada edificantes, indiferencias de unos y tacañerías de otros, han dificultado la salida normal de "La Protesta" en estos últimos meses.

Era menester poner a guisa de teñal. La vida de "La Protesta" no podía ser aniquilada por la carencia de los clientes, ni por la molición de los mas. Y, arrastrados por nuestro amor al ideal anarquista y a este paladín que no pudo hacerle enmudecer los zarpazos de la fiera autoritaria, nos damos una vez mas, de cuerpo y alma a la vida de "La Protesta".

Sin pretender ser apóstoles sin alardes de intelectuales, ni mucho menos de periodistas libertarios, sin jactarnos de ser los mejores y los únicos, hemos arriestado esta hoja a la inercia y la

chinosgrafía para colocarla en el carril del progreso fecundo y vigoroso. Y aquí está ella, palestra del verbo revolucionario, anarquista como siempre, como la hicieron los viejos camaradas del Grupo Luchadores por "La Verdad". Algunos quisieron cruzarnos en el camino y pudieron detenernos un momento, pero vencimos y plantamos "La Protesta" en la cumbre del Ideal, para orgullo de los buenos, para rabia de los enemigos del pueblo, y que pataleen los impotentes. Y es que, como somos persistentes, tenemos acerrada voluntad y alas para elevarnos sobre los neos y los zoilos y orillar toda dificultad.

Hecha esta necesaria declaración, agregamos:

"La Protesta" es de la Anarquía. Vaciar en ella el pensamiento libertario, hacerla circular profusamente, aportarla recursos económicos, es hacer labor sana, labor hermosa, obra anarquista.

De nuestro lado no exequimos a nadie. Proclamamos si afinidad para la mejor armonía en la propaganda. Queremos brazos y cerebro, gentes que colaboren en la obra común. Los que sepan a trabajar con nosotros, ya lo saben. Queremos afinidad y voluntad. Por la anarquía. Trabajamos.

La matanza de Lobitos

LA OLA DE SANGRE PROLETARIA, CRECE.....

No vamos a lanzar un grito más de protesta vibrante contra los tiranos encaramados hoy en el poder, ni vamos a agregar una nota sentimental por las víctimas de Lobitos, devoradas por las hordas del nuevo Saturno, porque así lo dispuso la soberbia de un repótico gobierno y la codicia de una Empresa Capitalista.

Que en favor de una empresa extranjera, (reflexionen los patriotas) el Gobierno mande un ejército de bárbaros a asesinar obreros que elevan sus voces de hambre ante sus amos, no tiene nada de extraño. Para eso es el Estado: eso es el militar profesional. El primero es la opresión, y cuando sus representantes dicen de conservar el orden público, es porque los pueblos deben vivir en silencio de cementerio, para mejor holgura y enriquecimiento de los potentados. El segundo es el hombre primitivo incrustado en la civilización moderna, hombre ancestral q' siente la nostalgia del canibalismo y se conforma con el hedor de los cuerpos acorillados y el vapor de la sangre de sus indefensas víctimas.

No debe extrañarse, pues, que

el elemento nocivo y perturbador sea la autoridad; pues, según todos los diarios locales, la huelga de los obreros petrolíferos se generó y se mantuvo en actitud pacífica, mientras no llegó el prefecto Valle Riestra con su jauría miliciana a trastornar el orden público, masacrando cobarde y alevosamente a una multitud inermes de hombres, mujeres y niños.

Lo extraño, en verdad, es que a pesar de la poda de "obreritos agitadores" hecha por repetidas veces en los asientos petrolíferos, las huelgas se sucedan siempre, lo que comprueba que hay un agitador supremo e indomable: el Hambre. El hambre que no pueden acallar los gobernantes con sus reformas tributarias y sus leyes sobre subsistencias.

Y lo mas extraño aun es que el proletariado, a pesar del continuo afusilamiento en masa de q' viene siendo objeto, no recobre experiencia alguna, y vayan a la huelga sin mas armas que su entusiasmo y el pecho descubierto a las balas de los imbéciles cosas.

Se sabe que la tiranía dominante

va formando lagos de sangre obrera por todos los pueblos de la república, se sabe que los que dirigen esas carnicerías humanas, obtienen, por recompensa, el ascenso o el afianzamiento en sus puestos, lo que demuestra q' los tres poderes públicos de la nación, aplauden y alientan esas matanzas, y que están dispuestos a colocar en sangre toda reclamación de los obreros que recurren a la huelga.

Nuestros gobernantes, cegados por su soberbia o por su torpeza, no quieren ver que la huelga es el único derecho a la existencia de que gozan los trabajadores, y q' mientras el hambre y el dolor sean fenómenos de la sociedad, las huelgas se sucederán unas a otras, pesen o quitan pesaren. Que habrán como en Chicama y Yarte, Huacho, Talara y Lobitos, muchos muertos y otros tantos heridos? No importa. Serán los mártires que irán generando en los vencidos, los supremos odios y las angustias rebeldes.

Lo que importa es enmendar rumbos y adoptar nuevos métodos de lucha. Frente a la represión brutal de los gobernantes, no cabe sino la acción: la revuelta energética del pueblo.

La huelga de resistencia, la huelga respetuosa y pacifista, ha pasado a la historia. Hoy, el obrero al recurrir a la huelga, no va a la defensa de lo que tiene en posesión, sino a la conquista de nuevos derechos y mejores medios de subsistencias. Y los derechos a la libertad y a la equidad no se conquistan con pliegos de reclamaciones humillantes y esperanzados en la bondad del explotador enemigo. Ya alguien lo dijo. Los derechos se conquistan con el filo del machete en plena lucha, y un otro agregó: Pueblo; aprende a herir.

Cuando el obrero, desde el momento mismo de abandonar el trabajo aclamando la huelga, principie por sabotear las máquinas y los productos que fabrica, y por apoderarse de todos los medios ofensivos a su alcance para responder a la agresión de la fuerza armada, entonces los gobiernos y los capitalistas razonarán mejor y tratarán de no provocar rebeliones populares.

Es menester q' los obreros comprendan que la huelga es un estado de guerra contra el esquilador directo; y batir y estrechar al enemigo por todos los medios ofensivos, es asegurar el triunfo. Y si la fuerza pública está siempre al lado de los capitalistas, a los trabajadores sólo les queda planteado este dilema: a la fuerza debe responderse con la fuerza; a la tiranía gubernamental debe responderse con la huelga general y revolucionaria. No queda

otro camino. Hay que atronar los aires con algo más contundente y ejemplarizador. Las protestas escritas, las asambleas y los mítins no siembran el pavor en la clase opresora.

Fechas del pueblo.

Hay fechas imborrables para los hijos del trabajo. Fechas que son pesadilla atroz y una cuenta pendiente de los parásitos sociales; y que para los obreros tienen, después de la tragedia de sangre y orfandad, apoteosis de gloria y triunfo. Tal es el 21 de Diciembre de 1907.

Los parias de las pampas salitreras de Tarapacá unidos a sus hermanos de la ciudad de Iquique, elevaban sus voces reivindicatorias hasta el infinito y estrechaban fraterna y entusiasta mente, sus toscas manos de errados res de riquezas ingentes. Huelga formidable que pecó de pacifismo, pero que tuvo la virtud de abrir en un mismo sentimiento de lucha mejorista, a peruanos, chilenos y bolivianos frente al Capitalismo, común enemigo de todos los trabajadores.

Cayó el odio patriótico, regozajado a cada paso por los chamuscas, y tan inútil el forcejeo que hicieron los étnicos por dividir a los huelguistas separando a su respectivos connacionales. Recordamos aun la contestación de los obreros peruanos. Decían: no podemos abandonar a nuestros hermanos los chilenos: juntos entramos a la lucha y juntos tendremos q' vencer o morir. Y efectivamente, momentos después, el siniestro general Silva Renard, ordenó y dirigió el ametrallamiento de esa gran masa reunida en una de las escuelas de Iquique.

Años después, surgió un hombre de mente robusta, brazos hercúleos y a mor intenso, é hizo justicia, santa justicia del pueblo.

Escapó de la muerte el neroniano Silva Renard, pero lleva en su cuerpo, una cicatriz que morderá continuamente su conciencia de chacal.

Geatrix acusadora. ¡Bendita seas! Ramón Ramón, nos descubrimos ante tu acción y, a travez de la distancia y de las rejas de tu presidio, te saludamos fraternalmente.

A los militares

Oyeme, soldado: tu ocupación, es antihumana, tus brillantes y costosas armas son mensajeras de la muerte de tus padres y siembras la desolación y las desgracias en los tranquilos hogares de los pobres; tu elegante y vistoso uniforme manchado está con la sangre de los rebeldes; los aparatos mortíferos que con habilidad manejas, fabricados han sido para utilizarlos en tu familia hambrienta y más tarde dirigidos serán contra ti.

Tu historia es negra, muy negra, tan negra como la vil conciencia de tus jefes; tu vida es triste, muy triste, tan triste como el odioso papel que representas. ¿Quisa puede relatar tus horrores y quien tampoco detallar tu vida? A las salvajes voces de tus jefes, has cubierto de muertos el planeta, derramando tu sangre generosa y vertido a torrentes la del pueblo; has talado los campos, destruido ciudades populosas, sumergido en las aguas del océano los riquísimos barcos; has matado en germen las tentativas de libertad de los esclavos, reducido a la opresión a los hombres libres y ahogado en sangre la voz de la justicia. Tu historia es la del crimen, tu misión

la muerte y la desgracia.

Siempre, siempre derramando sangre, talando y destruyendo. Roma, Grecia y Esparta en la antigüedad, conservan sus huerlas, y el mundo entero en la edad moderna, infelice mundo tan señal.

Tu, mami, no debes tratarlos a los humanos, como a la persona individual que están, sino a una totalidad colectiva y a una totalidad de conciencia, en donde ya están todos los sentimientos, las ideas, los valores, los ideales, los principios, los valores del ideal proletario y esas cosas con crueldad, verdaderamente, a los trabajadores los humanos, como a una totalidad, reclaman sus derechos, sus derechos, la paz de los pueblos, más tranquilidad y desconfianza llevas dentro que plantas tu bandera; cuando los productos que el exterior de los humanos arrojan a la tierra: tu no tienes nada, eres un parásito.

Tu oficio... ¡Ah! bastante ingrato, te conviertes en odioso e inhumano. ¡Matar! es tu oficio; descargas tus armas frías a los pechos de tu misma sangre; en ti confiados los tiranos y opresores ejercen lo tiránico sin que los arrebre la vergenza de su brazo justiciero que cambia tu palia para tomar la revancha. Tu, hijo del pueblo también, ocultas tus intenciones y muerdes los senos de los ansos.

No eres hombre, eres militar, la disciplina tiende a negar tus libertades y no puedes hacer nada en tu nombre sino que el jefe militar lo mande, no puedes ni vestir como tu quieres, ni caminar conforme las personas, ni estar de luto, ya no eres hombre: tu sólo puedes amar, eres soltero y todos tus amores terminan que te vicen al amor paterno, amor que tiene a abogar al hombre, a hacer de los humanos divisiones y a establecer la discordia. La guerra, el odio, amor de desamores no quiere el bien de todos los humanos, señala con odio al extranjero y pide a gritos denunciar su negre. La patria debe ser el mundo entero y una familia todos los humanos. La fraternidad el fin de las profecías.

tu lo niegas con amores paternos.
Soldado: si la disciplina no ennobrecerá
facultades, si tienes sentimientos
por persona; si el rigorismo de tu cri-
minal oficio no te gastado los nobles
sentimientos que hacen al hombre ve-
rar lo grande, lo justo y digno, lo
al sublime, lo bueno y bello, gene-
ro, humano; en fin, si aun eres hom-
bre, ven a nosotros a luchar, rompe
las armas, rasga tu uniforme, alza
frente, vérgote revoltas y desolue-
ra los órdenes de lo que te mandan
atacar a tus hermanos.

Si, soldado, no gastes tu juventud
en el cuartel que degenera y atrofia,
emplea tus juveniles años en curso
de un ser humano y encausa tus energías
en sentido emancipador, arroja la en-
fermedad de la juventud a un
hombre, no como militar.

o sigas matando soborno. Tu eres
nuestra clase: no defendas a tus
os que son los nuestros.

¡Soldado! no mates más, y si quieres matar, ven a nosotros a matar, ¡vamos a morir para que viva la libertad!

Isidoro Luján

El día de las flores

Yo también muero en modestísima pluma para escribir lo que se agita en mi cerebro, lo que palpita en mi corazón, lo que subleva mi espíritu. Graves y eruditas escritoras, con aires de literatas muas, de filósofas y moralistas otras, han lanzado desde un diario local, la idea—transportada de otros medios—de celebrar el día de la flor y dedicar el producto de la venta de flores en escada, a los niños pobres y desamparados.

¡Uruel contraste! ¡Sarcasmo de esta sociedad! ¡Ironía y burla sangrienta de los satisfechos, que acusan un

«No sé cómo por qué me hazan así. Pero los juecitos les aliebran por mi momento, mientras dura la novedad; después se hastian y condegen por mis rumberos. Mas me gustaría que el señorón donde trabajo, mi esposo, y la señorita a quien levo la ropa, pagaran mejor nuestro trabajo; así tendríamos para vestir y calzar mejor a nuestros hijos, y podríamos llevarlos dos días de fiesta al campo, al zoológico o al teatro para que se alegraran mi familia».

Esta apuesta tan clara y tan simple, tan llena de autogenera y de verdad, me ha conmovido profundamente, y he reflexionado, sobre este delito social, cuya responsabilidad la soportan todos, deito enormemente injusto, porque las víctimas son los seres más débiles e inocentes y ya sienten los sinsabores de la vida desde el momento mismo de nacer.

Se fomenta la miseria, se cultiva la misantropía, se canta la tristeza del hogar del otro por que en el mundo se desmorinan los niños pobres, reñidos de la humanidad por su condición por la iniquidad social y otros delicados motivos. Frases de burlar y escarnecer, regalándose una vez al año, juegos y vestidos. Como si el niño pudiese la fuerza permitida alegrarse y vestirse un día en el año.

Y he pensado también, cuantas de esas señoras hermosas y atrayentes que, haciendo derroche de la gracia y coqueteo lujosos, saldrán a vender, no menos hermosas y fragantes flores, mientras sus padres, acobardados por la voracidad, por reducidos salarios aniquilan la vida del peonaje agrícola y tabril incluso las madres sus niños.

Y he llorado al pensar en ese infante abandonado, que no ha tenido la dicha de sentir el calor y el apoyo de una madre, ni los afectos tiernos de un padre, ni siquiera las caricias y los besos de un hermanito; me he entristecido al contemplar a los chiquillos desolados y mal vestidos que, vagando, cruzan la ciudad de un punto a otro, tocando el doloroso martillo del hambre del estómago de todo un niño que mira con indiferencia, hastío y con desprecio, a esa chiquillería hambrienta de periódicos que basta un poco de atención para que se

...no pierden la nota triste.
¡Pobres niños proletarios! Apenas pi-
san el umbral de la vida y ya cono-
cen un mundo de congojas y privacio-
nes, los vicios de los viejos y la ama-
rura han mordido su alma y sobre
sus pálidas mejillas las lágrimas bro-
dan de sus tristes ojos, han abierto
un doloroso surco.

Yo también como a los niños indios, a los niños huérfanos, a todos los que sufren hambre y que, absorbidos como ignominiosos convencionales, han llevado hasta la incelsa, porque los amo sinceramente, odio mucho a la sociedad que se archita a esas flores en capullo, que desrollan místicas en tallos exauridos y en ambiente deprimente y asustante.

La labor humana para purgar y limpiar este delito en la que todos estuviéramos responsabilizados, sería purificar el ambiente social, que la alegría predominara en todos los hogares, que los alimentos, abundantes y saludables, estuvieran al alcance de todos.

Y mientras nuestra pluma se levanta en los abedecidos frentes de los tiranos y nuestra crítica irrefutable corta a guiso de multitud hipócrita de los ingenuos, las gineceas y las brujas, mientras, con nuestros globuliferos, nos agigantamos en medio de la borda amulante y frente al yonismo soberano, también en aquella sociedad temosa la conciencia se levanta sobre las alas de la luz y la verdad, donde los unos robustos, varalinos y cotardos, guardan, constante y correctamente, los ojos por las pautas y los pasajes.

Entonces nos trascurrimos, ordena el colectivo de un *intelecto* la *moral-social*, y flores de mácula, y Jermos besar las flupidas frentes los ojos.

Oñda Flora

¿POR QUE?

¿De qué hizo Dios al mundo?
De la nada. ¿Cómo le hizo? Con
su palabra. ¿Para qué le hizo?
Para su gloria. ¿Por qué le hi-
zo?

Causas y electos, formas y esencias, masas y fuerzas, cuerpos y espíritus, yacían en toda eternidad en el reposo delo ser. Siempre posibles, jamás se hicieron colectivas. ¿Por qué, Señor, quizás tu voluntad soberana que, en un momento del tiempo infinito, todas esas potencias se trocarán en realidades, y concretadas en seres, formaran un mundo? ¿Por qué quisiste sustituir las turbulencias de la vida al gran sosiego de la nada?

Eterno, inmutable, impasible, perfecto, tú lo llenabas todo. La realidad eras tú. Realidad excel-sa, divina, eterna, absoluta; bien sin mal, dicha sin bastío, verdad sin yerros, belleza sin mancha. ¿Por qué has querido que, con la limitación de los seres crea-dos, necieran lo malo, lo falso, lo torpe, lo feo? ¿Por qué has qui-rido compartir la existencia con esas criaturas imperfectas, defor-mes, monstruosas, sujetas al dol-or, a la desgracia, al error, al peccado, a la vejez, a la enferme-dad y a la muerte?

¿A qué, Señor, este universo nacido para morir? A qué esta naturaleza ciega y sorda, sin alma y sin entrañas con sus leyes de hierro y su inconcieniente, inexorable tiranía? A qué ese inmenso campo de batalla donde los seres se disputan, con feroz encarnizamiento, migajas de vida, en una

Carteles
LAS BOMBAS

Tenían un encanto fuerte para nosotros, de abismo y sol. Más que de maternidad secas, estalladoras, estaban llenas de ideal. Se estallaban y parecía el de un cráneo cargado de pensamiento. Decíamos: el pueblo carga las bombas. Metían un casco de hierro sus propias penas: las presiona a puñetazos; llora, desespera, escapa, sangra sobre ellas antes de decidirse a arrojarlas. Por eso explotan así, desparramandientes. Son penas, penas del Pueblo.

Y el danitero, entonces, como un hermano mayor, más como un padre nuestro cuando solo con la responsabilidad terrible de matar para salvarnos. Gracias a él, y cada tanto podíamos erguir la frente, voltear cara asustada a la burguesía: ser, un minuto siquiera, ratones y temidos. Fuertes.

Si, si Tenían un supremo encanto de abismo y sol. Era
nuestras. Su estado nos p
cia el de un cráneo cargado co
nuestras penas. Penas de Puebl

En cambio, ahora... Ahora hablamos de las bombas avergonzadas. Ya no las carga un idolo sino un instinto. Ya no estalla dolorosa al paso de los tiranos sino a los pies de los niños; son justicieras ya; son criminales banditas. Cualquier bruñido uniforme las vuelca desde máquina sobre una ciudad que duerme, un campo de labrador o una aldea que se divierte. Al zar: donde caen, caen.....

Estamos avergonzados. Ay, ¿ayer?—todos los días los diarios traen noticias de las ruinas que producen las dinámicas y las bombas. La siembra: sus aparatos—aviones y zeppelines—de la altura. Y llueve sobre las grandes inermes una muerte irresponsable y cobarde, igual a la de los cosacos sobre las plazas. monón: el que cae, cae.....

Oh! nuestras bombas!.....E
mos avergonzados. Estamos
vergonzados.....

(De "La Obra" de Buenos Aires.)

Solidaridad continental

Con ocasión de conmemorarse en estos últimos meses, el aniversario patrio de varias de las repúblicas americanas, la prensa con su palabrería bombante, los gobiernos con sus fiestas y banquetes y los diplomáticos con su verborrea insustancial, han hablado tanto de concordia y de unión latino-americana que han provocado un internacionalismo de oropel, un sentimiento artificial que, en el fondo, no sabemos qué secretos planes esconda, pero sí podemos asegurar que del misterio y la hipocresía con que actúa la intriga diplomática, nada bueno pueden esperar los pueblos.

Esa grito de concordia levantado por la prensa y el gobierno de determinados países y coreado por el reflexivo pueblo, es una grito que tiene que infundir sospechas y temor a las demás naciones que, por discordias del pasado, no han participado de esas manifestaciones.

Palabrería de amistad internacional muy bonita y hasta necesaria en las recepciones protocolarias; pero que carece de sinceridad; porque, antes que el interés continental y la vida de los pueblos, cada gobierno antepone el sentimiento nacionalista y la ambición de los grandes industriales o monopolizadores del mercado de cada país: palabrería hueca, falto de juego idealista y de médula de sentimiento, resulta una solemne mentira, pues, nadie ignora que todos los gobiernos de América persiguen con afán insustentado la completa militarización de los pueblos y el incremento progresivo de los elementos de guerra. Y sabido es que el militarismo es la escuela del crimen, que la paz armada es la levadura de la guerra, que la guerra es un mal y sólo engendra males, que estos males son innecesarios para la vida y progreso de los pueblos, que la concordia y el bienestar de la familia humana no pueden cimentarse sobre las bayonetas, los acorazados y los cañones, pues el horrible salvajismo desatado en Europa, ha hecho al traste el aforsismo burgués: "si quieres la paz prepárate para la guerra".

Por otro lado, sirviendo de comparsa a los gobiernos de Chile y el Perú, se han reunido en ambas naciones, bajo el pomposo título de "Centro Internacional de Obreros Latino Americano", varios pseudo obreros y obreros arribistas con el pretexto de procurar el acercamiento de ambos pueblos y el de todas las naciones del habla castellana. Estos llamantes internacionalistas que no dejan de mantener invivido el bestial sentimiento patriótico, rehúsan encarar la cuestión social y se oponen a las tendencias modernas del proletariado organizado. Rumadores de un latínismo americano transnochado, piden a voz en cuello, armas y soldados para la defensa de sus patrias y leyes que detengan el avance del sindicalismo revolucionario y del anarquismo; eternos vividores que flotan al azar del flujo y reflujo de las ambiciones bastarías de la política, medran a la sombra de una representación obrera que se la han abrogado porque sí. Son estos obreristas de nuevo cuño, los que hacen el juego a sus respectivos gobiernos, porque saben que de las arcas fiscales salen subvenciones, propinas y comilonas con los que llenan sus bolsos de judas y sus vientres de repugnantes Sanchos.

Es este aglutinamiento informe, amorfo e incoloro de capituleros al servicio de los caudillos políticos, de retrógrados y delatores, de krumiros y claudicantes de última hora, de parafrazeadores de ideales que no comprenden o no sienten, engendrado por obra y gracia de los gobiernos de Chile y el Perú, el que, obedeciendo el mandato de sus amos, ha convocado a las sociedades obreras de la América Latina, a reunirse en Congreso Internacional en Santiago de Chile.

Estraña aberración. Un Congreso obrero patrocinado por los opresores del pueblo, por los masacradores y represores de huelguistas!

El gobierno del Mapocho ha conseguido del parlamento algunos miles de peso para celebración de dicho congreso, el ministro de relaciones exteriores del mismo país se ha dirigido a los gobiernos de las demás naciones invitándolos al Congreso; y, estamos seguros, que el gobierno de este país costeará los gastos que demande la representación peruana.

Frente a esta mascarada de solidaridad obrera, frente a esta festinación de los nuevos ideales de los productores, nosotros los internacionalistas de verdad, que vemos en cada trabajador de la tierra un hermano nuestro, en cada propietario un esquilador de nuestras energías y en cada autoridad un opresor y sostenedor de nuestra esclavitud, debemos pregonar muy alto que:

Toda alianza de las naciones para mantener la paz, toda unión internacional preconizada por los partidos, políticos, toda confraternidad obrera auspiciada por los gobiernos, es una labor artificial y contraproducente, es una sonaja que toca la Diplomacia para entretener a los pueblos, es declamación falaz de esta Democracia corrompida y desgastada. La contienda sangrienta de los europeos y el rompimiento de la alianza italo-austríaca es una afirmación de lo que decimos.

La solidaridad internacional de los pueblos es obra de los trabajadores; gestada en sus asociaciones gremiales, en sus federaciones locales, en sus federaciones regionales, basadas en comunidad de intereses y aspiraciones, en similitud de métodos de lucha y sobre una definida orientación netamente revolucionaria y emancipadora.

La organización obrera cumple su misión histórica de afianzar la paz de los pueblos, combatiendo tenazmente toda tendencia guerrillera, procurando borrar de la mente de los hombres, mediante una profusa educación racionalista, todo antagonismo patriótico y negando toda colaboración de clase a las castas dirigentes, pues éstas por su posición social, sus intereses creados y su ambición de lucro y mando, jamás podrán labrar la felicidad de los pueblos.

Tenemos seguridad, pues, que las verdaderas asociaciones obreras, las agrupaciones revolucionarias no concurrirán a ese titulado Congreso Obrero, porque ello sería equivocar la misión Redentora del proletariado militante, desprestigiar sus declaraciones internacionalistas y de tramar sus intereses de clase. Que vayan a esa gran mistificación los arlequines y embaucadores, los juglares y los serviles. Los hombres de convicciones libertarias, los obreros que tienen un alto concepto de la organización de su clase, no; porque no son farzantes.

Un extranjero en su patria

Lénine, hasta estos últimos días, era un poco conocido en Rusia—advierde un biógrafo suyo—Su actividad se había ejercido de preferencia en los Círculos Revolucionarios del Extranjero; pero su papel en el movimiento revolucionario ruso es sin disputa, muy característico. La autocracia, quizás por algo instintivo, descubrió un enemigo temible, en la persona de Lénine cuando no contaba más de diecisiete años de edad. Excluyese en 1887 de la Universidad de Kasán, con privación del derecho de admisión en toda otra Universidad, por el motivo de que su hermano fue ejecutado como criminal político. Lénine—cuyo verdadero nombre es Oulanow—consagróse demasiado pronto al estudio del desarrollo económico de Rusia, y, muy joven aún se convirtió en un ferviente discípulo de Carlos Marx. Ha escrito muchos folletos y libros; pero su obra principal es un copioso volumen titulado la «Revolución del Capitalismo en Rusia», editada en 1891 con el pseudónimo «Vilián trabajo», sobre todo, académico, nutrido de cifras, todo él apoyado en estadísticas. Pero la actividad de Lénine no se limita a la de economis-

ta sabio, y, atraído por el movimiento revolucionario, se lo condena a cuatro años de deportación a Siberia. De regreso de este paraje, se trasladó al extranjero y se hace jefe activo de la Socialdemocracia rusa. Es el período del «Iskra» y el de su gran trabajo político; después, el período de «Uperiod», en el que sus teorías se afirman con más dogmatismo de día en día. Durante la revolución de 1905, Lénine defendió, ante todo, el carácter «permanente» de la revolución, que el proletariado no se debe satisfacer con ninguna concesión de las clases dominantes. Su fin ideal es ser el soldado eterno de la Revolución; su fin más cercano, llegar a la dictadura revolucionaria del proletariado y de los aliados. «Sólo entonces—decía él—la Revolución rusa llegará a ser el prototipo de la revolución social en el Occidente».

Compréndase así que este hombre estuviese indicado para caudillo de una revolución, de quien ha dicho un comentarista libertario:

«No es posible admitir que un pueblo, sometido por espacio de más de treinta años a la más infame de las dictaduras, que vivía hasta a ser supeditado al capricho de un déspota, en quien estaban representados todos los Poderes; que sufrió el flagelo terrible de la nobleza feudal; que sometió al «muñe» a la más bochornosa esclavitud, de su confianza plena a la pequeña burguesía—la burguesía plebeya,—que pretende erigir su despotismo sobre los restos del trono sangriento de Romanof. No; un pueblo que haya padecido tanto como este que hoy hace la revolución, no puede conformarse con el simple cambio de tiranos. La intervención en los asuntos del Estado de los obreros y soldados demuestra elocuentemente el carácter popular del movimiento y evidencia el propósito casi general de evitar que los aventureros de la política impongan una nueva dictadura al pueblo, no menos cruel que la que acaban de derribar, toda vez que será impuesta por la pequeña burguesía, ávida de gloria y poderío».

Lénine resulta, pues, el reverso de Kórensky, de quien ha dicho, en son de elogio el general Mayetewé que «ayer, pacifista, revolucionario, ideólogo; hoy, clamando que la patria está en peligro y haciendo un llamamiento al ejército a sufrir la disciplina de hierro para alcanzar la victoria, es una especie de Danton ruso en la crisis nacional Rusia». Pero Danton, comparado con Lénine, es un conservador de todo y lomo.

Kórensky podrá haber sido un caudillo de la revolución contra el Czarismo. Lénine es el caudillo de la revolución social contra el capitalismo, revolución que practicaban antes de la guerra los socialistas de toda Europa.

No da lugar, a distinguos, compendios y regularios con un Lénine. A un hombre así que pone la revolución social por cima de todo, incluso la derrota de su patria, derrota que anhela, por entender «serviría a la causa revolucionaria», ¡váya usted con la salvaleda de que los socialistas, al declararse la guerra, estimaron que debían de momento, rompiendo su credo, poner los intereses de la nación sobre los intereses de la clase proletaria! Si, váya usted con republicanas de las llamadas «de orden», con presidentes haciendo de Zares, con cábalas cancellerescas para conquistas y anexiones, con la propiedad inmóvil como una roca, con mucha infantería, mucha caballería y muchísima Guardia Civil, en pleno reinado de una oligarquía de intereses capitalistas e imperialistas!

Los revolucionarios camanduleros, los de «quitate tú para ponerte yo», dejando todo igual que estaba, sino peor, son un paso de risa para un hombre del temple revolucionario de un Lénine.

Por eso él, que de adolescente fué expulsado de las Universidades rusas, y de joven, deportado a Siberia, ahora ríe a la horca a sus enemigos pudientes llevarlo.

Retráidos de todos y de todo, en taciturno aislamiento con el Ideal,

tales revolucionarios viven odiando por haber amado mucho; y por eso Lénine resulta extranjero en su patria y en la revolución, al menos en la revolución de los Kórenskys.

LUIS BONAFOUX.

BUENOS FRUTOS

A pesar del indiferentismo de este pueblo, las ideas libertarias se van infiltrando en el pueblo. No ha sido inútil la labor anarquista, como no ha sido estéril la siembra de «La Protesta».

Decimos esto, por la aparición de varios periódicos gremialistas y uno anarquista. En todos ellos hay abundancia de ideas nuevas, de doctrina redentora, así como el afán de organizar los gremios sobre bases socialistas revolucionarias.

Decíamos que esta prensa libertaria tenga larga vida. Dichos periódicos son:

Plumadas de Rebeldía. Dirección: Avenida Buenos Aires, 367.—Callao. La Voz del Campesino.—Dirección: Antonio Lucho (Huaymay) Huacho. Perú.

El Obrero Panadero.—Dirección: Mapiri 320, interior 31.

El Martillo.—Dirección: Juan Castilla 563, letra C.

Pro-Impronta para «La Protesta»

La matinee organizada con este objeto en el Teatro «Mazzi», el 4 de noviembre último, aunque no dió los resultados económicos apetecidos, fué una bonita tarde de propaganda y arte.

Hoy publicamos el balance de dicha función, anotando que, en las entradas, no están incluidas 54 boletos a platea que, por morosidad de los que las adendan, no se han cobrado.

Los que deseen mayores detalles sobre este balance pueden acercarse a la redacción y administración de «La Protesta».

Balance

Entradas.

107 boletos de Platea.....S/	52.50
69 boletos de Cazuela.....	6.90
Extraordinaria.....	0.08

Suman: S/ 60.48

Gastos

Alquiler del Teatro.....S.	30.00
Orquesta (a cuenta).....	28.00
Volantes (1,500).....	1.40
Papel de música.....	0.60
3,000 hojitas.....	1.40
Un aviso en «La Prensa».....	2.00
Pasajes.....	0.70

Suman: S/ 65.10

Comprobación

Entradas.....	S. 60.48
Salidas.....	65.10
Deficit.....	S/ 4.62

«La Protesta»

Nacida para combatir la tiranía económica estatal que pesa sobre el pueblo, combatir a los embaucadores de la política y a los cuervos del horror, esparcir luz de verdad y de ciencia, sentimientos de amor y voluntad, reclamar el apoyo de los espíritus libres, para salir del naufragio en que la han undido la decidia y la mezquindad.

Toda erogación debe entregarse a la persona de quien se recibe el periódico.

NOTA.—Se reclama de los que recibieron ejemplares del número 60, se sirvan arreglar sus cuentas a fin de dar balance en el número próximo.

Imp. Huancavelica, 952.